



De ficciones y realidades

No, Arturo Fontaine no está para mistificaciones.

Su último libro, "Cuando éramos inmortales" refuta el lugar común que asimila la infancia al paraíso y entrega nuevas variaciones en torno a la novela de iniciación, de larga tradición literaria...

Ah..., como él dirige el Centro de Estudios Públicos, en esta entrevista también se da tiempo para hablar de la transición y la situación actual del país. Por Héctor Soto; foto, Alvaro de la Fuente.

652591

Después de seis años de silencio, Arturo Fontaine vuelve a zonas que son de riesgo en la literatura. Esta vez no es para ofrecer una singular lectura de la trayectoria reciente del país, como lo hizo con su mirada a los años 80 en *Oír su voz* (1992), sino para internarse en las experiencias a menudo falsificadas, mistificadas y edulcoradas de la infancia.

Cuando éramos inmortales, así se titula la obra, no es una novela congeadora ni fácil. De partida, su lectura discurre al margen de los estímulos de una trama perfectamente articulada y, en esa medida, renuncia a las clásicas conjeturas sobre el qué ocurrirá en que se afirman casi siempre los relatos. Por otro lado, plantea problemas expresivos arduos, porque es difícil recrear la infancia sin caer en la pura evocación nostálgica o en la convención de atribuir a los niños un lenguaje que en ningún caso ellos podrían dominar.

Fontaine asumió el primer riesgo directamente y, respecto del segundo, repartió su voz narrativa entre un narrador-niño, el mismo narrador ya adulto y una tercera persona que puede mirar los hechos incluso con mayor distancia y frialdad.

¿Usaste esa tercera persona -que a mí a veces me sobró- para evitar que el libro te saliera demasiado confesional, nostálgico o evocativo?

-Sí, demasiado caliente... La tercera persona enfría. En relación al protagonista, la tercera persona dice que él es así, que piensa así, lo cual no significa que el mundo sea necesariamente así. Esto es lo que yo quería que se sintiera. Pero, en todo caso, el recurso central de la novela es el paso de la voz del protagonista del presente al pasado.

Novela muy trabajada aun en su estructura aparentemente inorgánica (de hecho la recorren numerosas claves y simetrías). Cuando éramos inmortales intenta una aproximación vivencial, presente y directa a los complejos días de la niñez, antes que aparezca en el adolescente la conciencia de la fugacidad del tiempo. De ahí el título. De ahí lo revelador que es y la fe que el autor le tiene. De ahí también que no le haya importado gran cosa que Javier Marías haya sacado poco antes un libro de relato cuyo título no tiene nada que ver, pero que está en la línea: Cuando fui mortal.

Arturo Fontaine es un personaje singular. No sólo porque sea uno de los pocos escritores chilenos que no es de izquierda. No sólo porque traspase mundos. Estrictamente, no son muchos los hombres de letras que dominan los temas públicos y empresariales como lo hace él. En el mundo de los asuntos públicos, por otro lado, no abundan precisamente los interlocutores que podrían perder el sueño con Flaubert o Proust o que puedan entabularse con entusiasmo en una reflexión sobre el narrador omnisciente.

Esta transversalidad, esta diversidad de telas, tal vez sea muy de ahora, muy postmoderna. Fontaine, en todo caso, la viene cultivando desde hace tiempo. Del derecho se fue a la filosofía en términos de formación. Por la poesía llegó a la novela. Se metió en la dinámica del paper y el ensayo, pero también en la legalidad de la imaginación literaria. A sus funciones de director del Centro de Estudios Públicos nunca ha dejado de unir la docencia.

Se diría que alguien tan multifacético necesariamente tiene que tener una zona propia y estar de prestado en las demás. Que esa zona propia sea la escritura para Fontaine es muy probable. Así lo tiene que haber entendido, sin ir más lejos, Carmen Balcells, la

Nº 32 (Feb. 1999)

Capital 15

De ficciones y realidades [artículo] Héctor Soto

Libros y documentos

AUTORÍA

Autor secundario:Soto, Héctor

FECHA DE PUBLICACIÓN

1999

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

De ficciones y realidades [artículo] Héctor Soto. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile